

Nudos problemáticos del trabajo social con grupos en la formación y el ejercicio profesional

Adriana Ornelas Bernal*

Resumen

La intervención de trabajo social con grupos es una actividad clave dentro del bagaje disciplinar, pues presenta la posibilidad de generar procesos de cambio social a través del trabajo colectivo. La importancia de la intervención grupal se ha visto reflejada en la construcción histórica de nuestra disciplina/profesión que, desde sus inicios y hasta hoy, se ha incorporado tanto en la formación académica como en el ejercicio profesional, considerándole como método, metodología, nivel o modalidad de intervención. Sin embargo, es preciso reconocer que en la actualidad esta intervención se ha ido desdibujando en ambos ámbitos y ha retomado preeminencia la atención individualizada.

Ante esta situación se han realizado una serie de acercamientos a la intervención grupal dentro de nuestra disciplina que nos permitieron identificar cuatro nudos problemáticos sobre los que se reflexiona en el presente texto: el primero se refiere a la intencionalidad que se le da a esta intervención; el segundo se avoca a las propuestas metodológicas que sustentan dicha intervención; el tercero reflexiona sobre la preeminencia de lo individual sobre lo colectivo y el último se relaciona con la brecha que existe entre la formación de las y los estudiantes y el desempeño de las y los profesionales en el campo de trabajo.

Cabe señalar que este trabajo forma parte de una macro-investigación que actualmente desarrollamos de manera paralela en tres países: México, Colombia y Argentina. El presente texto hace alusión a la situación en México y está basado en una serie de reflexiones y entrevistas tanto a profesionales del trabajo social, que intervienen con grupos, como a estudiantes que ya cursaron esa asignatura y docentes que la imparten.

Finalmente, se considera que visibilizar los nudos problemáticos de esta modalidad de intervención permitirá proyectar algunos horizontes de posibilidad para restituir la importancia de la intervención con grupos, a partir del diseño de estrategias de intervención que trasciendan las acciones desarticuladas y de corto plazo que suelen desarrollarse tanto en la formación académica como en el ejercicio profesional.

* Dra. en Pedagogía, profesora de tiempo completo de la ENTS-UNAM. adrianao2000@yahoo.com
Recuperado: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/86743>

Palabras clave: Trabajo social, grupos, intervención, formación académica, ejercicio profesional.

Abstract

Social work intervention with groups is considered key within the disciplinary baggage because it refers to the possibility of generating processes of social change through collective work; this importance has been reflected in the historical construction of our discipline/profession which, from its beginnings until today, has been incorporated both in academic training and in professional practice, considering it as a method, methodology, level or modality of intervention. However, it is necessary to recognize that nowadays this intervention has been blurring in both areas and individualized attention has regained preeminence.

In view of this, a series of approaches to group intervention within our discipline have allowed us to identify four problematic knots on which this text reflects: the first refers to the intentionality given to this intervention; the second focuses on the methodological proposals that support such intervention; the third reflects on the preeminence of the individual over the collective and the last is related to the gap that exists between the training of students and the performance of professionals in the field of work.

It should be noted that this work is part of a macro-research that we are currently developing in parallel in three countries: Mexico, Colombia and Argentina; this text refers to the situation in Mexico and is based on a series of reflections and interviews with social work professionals who intervene with groups as well as with students who have already studied this subject and teachers who teach it.

Finally, it is considered that making visible the problematic knots of this intervention modality will allow projecting some horizons of possibility to restore the importance of intervention with groups, starting from the design of intervention strategies that transcend the disjointed and short-term actions that are usually developed both in academic training and in professional practice.

Key words: Social work, groups, intervention, academic training, professional practice.

En el recuento histórico del trabajo social con grupos, se aprecia que la primer denominación que recibe dentro de la profesión es como método de intervención: "En 1946, en la Conferencia Nacional de Trabajo Social, en Búfalo, Nueva York, se reconoció oficialmente al TSG como método de intervención del Trabajo Social" (Martínez y Peralta, 2006, p.66), ello sucedió una vez que éste se había puesto en práctica y se realizó una recuperación de experiencias, para entonces repensarlo, conceptualizarlo y darle un sentido específico desde el trabajo social.

Sin embargo, al ser considerado una forma de intervención del trabajo social tradicional, experimentó una serie de cuestionamientos durante el movimiento de reconceptualización, cuando se planteó que las metodologías de caso, grupo y comunidad fragmentaban la intervención profesional y por lo tanto debían ser modificadas: "La crítica a la formación que se venía impartiendo en las escuelas de trabajo social buscaba demostrar lo inadecuado e impertinente de sus métodos y contenidos, por ser copia de modelos foráneos de interpretación e intervención de los problemas sociales latinoamericanos" (Martínez y Peralta, 2006, p.69), por lo que se propuso la existencia de un solo método (método básico/ método único) que se podría utilizar en cualquiera de los ahora denominados niveles de intervención: caso, grupo y comunidad. Ello explica porque durante la década de los setenta y ochenta existe un declive en la producción editorial sobre este tópico, situación que se prolonga hasta la actualidad, en la que son escasas las

producciones y por ello se sigue trabajando con los textos considerados como clásicos o, incluso, con textos provenientes de otras disciplinas como la psicología social.

En este contexto, se vio la necesidad de reflexionar sobre algunos nudos problemáticos que se presentan tanto en la formación académica como en el ejercicio profesional en torno al trabajo social con grupos, con el propósito de reconocer la situación por la que se atraviesa y los horizontes de posibilidad que se pueden construir, ya que desde nuestro punto de vista es fundamental no solo que se continúe hablando de intervención con grupos dentro del trabajo social, sino que se hagan propuestas teórico-metodológicas para enriquecerlo, en coincidencia con Abad (2006) cuando afirma que: "El grupo es nuestra unidad de trabajo, por ser la red vincular básica que se estructura en todos los ámbitos de convivencia en los que desarrollamos nuestra labor profesional" (En Dell'Anno y Tembal, 2006, p. 89) y es en donde se generan interacciones que pueden resultar en conflictos relacionales y justo ahí la intervención profesional puede construir en sentidos alternativos y modificar las formas relacionales.

Primer nudo problemático: sobre la intencionalidad de la intervención con grupos

Para comprender mejor la intencionalidad que se ha dado al trabajo social con grupos, es importante recordar que el trabajo con grupos se origina fuera de nuestra disciplina; fue principalmente en la psicología y en la pedagogía donde comenzó a estudiarse y practicarse de manera científica; en la primera con fines terapéuticos y en la segunda con propósitos educativos.

Cuando se incorpora al trabajo social se retoman dichas intencionalidades y se suma la recreativa, lo cual supone un problema de origen al dejar de lado la especificidad de nuestra disciplina, situación que se aprecia, con mayor claridad, en el ejercicio profesional, como se muestra a continuación.

La intencionalidad terapéutica encuentra su origen en los postulados de Grace Coyle que, a decir de Contreras (1989), afirma: "El concepto deja de ser puramente recreativo para ocuparse de lo terapéutico" (p. 9). Lo cual se confirma en afirmaciones como la siguiente: "la verdad no me acuerdo qué me dieron en la asignatura de grupos, pero el Diplomado de Psiquiatría me dio las herramientas para comprender y entender las enfermedades mentales, porque se centró en un solo tema, que es el que voy a trabajar" (E1, INP, 2022).

En ese sentido, se avizoran dos problemas a destacar, el primero, el bajo impacto de la formación académica en materia de intervención con grupos que incluso llega a olvidarse durante el ejercicio profesional y el segundo, cómo esta carencia se suple con conocimientos de otras disciplinas, lo cual, casi inevitablemente conducirá al desarrollo de acciones ajenas a nuestra disciplina/profesión.

En lo que se refiere a los propósitos educativos, desde una de las conceptualizaciones del método, encontramos la centralidad de esta intencionalidad: "Es un método de educación socializante, en el que se refuerzan los valores del individuo, ubicándolo en la realidad social que lo rodea para promover su cooperación y responsabilidad en una acción integradora en

el proceso de desarrollo" (Contreras, 1989, p. 15), misma que se reproduce en el campo profesional, como señala una colega: "Mira, a mi algo que me funciona mucho, es lo que aprendí en la universidad: hacer mi carta descriptiva, pues tengo muy claro que el objetivo del aprendizaje es lo que yo quiero que aprendan o es lo que ellos necesitan aprender, entonces yo siempre estoy renovando mis objetivos de aprendizaje (E2, ISSSTE, 2022)".

Es decir, aquí lo que se prioriza es la transmisión de contenidos que el profesional de trabajo social considera como valiosos y necesarios para los sujetos y centra su función en lograr el aprendizaje de estos.

Con relación al uso del tiempo libre, que carece de intencionalidad profesional, otra colega señala: "En los grupos de adultos mayores es en donde ellos empiezan a crear espacios, pero ellos siempre se van por cuestiones netamente de pasar el tiempo, bordar y tejer, bailar, etc... aquí solo se quedan en aspectos netamente de entretenimiento y nos damos cuenta solamente algunas trabajadoras sociales (E2, ISSSTE, 2022)".

De ello, llama la atención cómo por una parte se hace referencia al trabajo con grupos, pero por la otra no se explicita la intervención profesional, por lo que parece que esta se reduce a dejar hacer al grupo lo que considere conveniente para ocupar su tiempo libre.

Respecto a estas tres intencionalidades, destacaremos que en los procesos formativos existe una tendencia diferente entre estudiantes, quienes mayoritariamente reconocen que esta intervención habrá de centrarse en los aspectos sociales conflic-

Intencionalidad del trabajo social con grupos



Fuente: Investigación propia sobre la formación en materia de trabajo social con grupos.

tivos, seguidos de una minoría que alude a lo individual y menos son quienes hacen referencia al uso del tiempo libre, como se muestra en la siguiente gráfica.

Como se aprecia, existe una perspectiva diferente acerca de para qué intervenir en grupos, la cual se podría explicar por diversos factores, entre los que destacaremos la diferencia generacional, los cambios en los procesos formativos dada la necesaria actualización de los planes de estudio y por supuesto los cambios en las realidades social e institucional.

Todo lo anterior genera un nudo problemático en el que la especificidad disciplinar se diluye y la intencionalidad se dirige hacia aspectos que no son objeto de intervención de nuestra disciplina/profesión. Aun así, cabe rescatar los trazos que aparecen relacionados con lo social que, si bien están presentes, no ocupan el lugar central y por ello las más de las veces no se reconocen, no se nombran y menos aún se intervienen.

Aunado a ello, se conjuga la subordinación profesional que provoca que lo específico de nuestra disciplina no sea considerado como importante o necesario de estudiar y de intervenir, como lo expresa una colega: "Nosotras, como trabajadoras sociales, tenemos una gran fragilidad entre las instituciones, no nos consideran parte del equipo, solamente somos las ayudantes o las asistentes médicas" (E2, ISSSTE, 2022) y por consiguiente el trabajo con grupos se considera como una acción adjetiva, pues lo sustantivo es atender lo que el profesional protagonista define.

Segundo nudo problemático: sobre las propuestas metodológicas para intervenir con grupos.

En lo que se refiere a la formación académica, encontramos dos tendencias dominantes con relación a las propuestas para la intervención con grupos: la primera se refiere a la implementación de las cinco fases del método básico que, como se señaló antes, es producto de la reconceptualización. Y la segunda tendencia hace alusión al denominado proceso grupal, en cuyas fases se va anunciando lo que podría hacer un profesional del trabajo social.

Por una parte tenemos el método básico que consiste en las conocidas investigación, diagnóstico, planeación, ejecución y evaluación. Por otro lado, tenemos una tendencia metodológica que exige partir de un proceso grupal e incluye formación, conflicto, organización, integración y declinación. Es este segundo método al que le tiene que apostar el trabajo social.

Desde nuestra perspectiva, el método básico cumplió con lo que se requería en ese momento de la profesión; sin embargo, también es necesario reconocer que produjo intervenciones lineales, fragmentadas, cuyas partes no siempre se correspondían y por lo tanto muchas de las acciones desplegadas resultaron inmediatistas, de corto alcance y escasa trascendencia. Se mecanizó de tal manera que comenzó a utilizarse solo como una herramienta, sin mayor fundamento epistemológico y, a veces, tampoco teórico.

Con relación al proceso grupal se observa la fuerte influencia del área médica y psicológica en su definición, en la que se le concibe como proceso vital o de vida, casi inmutable: "El trabajador social debe aceptar y entender al grupo y ayudarlo a satisfacer sus deseos, aspiraciones y guiarlo en su crecimiento. Todo grupo tiene su propia vida que está dirigida a través de tres etapas que constituyen el proceso de vida del grupo" (Contreras, 1989, p. 15):

Más allá del uso del lenguaje, la intervención que se propone bajo esta lógica es de simple acompañamiento del que se supone es un "proceso natural de todo grupo" y, por tanto, en cada etapa se indica qué papel tiene el profesional. Por ejemplo, en la etapa de integración se dice que: "Una vez que el grupo está constituido, el trabajador social iniciará su acción para que cada individuo sea aceptado por los demás y para que este, a su vez, también acepte al grupo" (Contreras, 1989, p.52) y en la etapa de organización se señala: "El trabajador social ayuda a un grupo a organizarse cuando ha detectado necesidades y

motivaciones (...) La organización surge del grupo y no es impuesta al grupo" (Kisnerman, 1968, p.135). Lo cual limita las posibilidades de la intervención profesional, ya que, al naturalizar el proceso se deja poco espacio para su cuestionamiento y por lo tanto se reducen las posibilidades de diseñar intervenciones alternativas.

En este contexto, identificamos una falta de claridad metodológica y una escasez de propuestas específicas para la intervención con grupos desde el trabajo social. La insuficiente producción editorial provoca la repetición de textos que no siempre responden a la realidad actual y que se limitan a las dos tendencias antes descritas.

Por su parte, en el ejercicio profesional se aprecia que esa falencia –presentada en la formación– se suple, de nuevo, con propuestas provenientes de otras disciplinas. Una de las metodologías referidas por los colegas es la denominada psico-educación, que desde el nombre anuncia sus intencionalidades y es explicado de la siguiente manera: "Con la psico-educación lo que se hace es volverlos a reestructurar y que aprendan cómo deben de tratarlos (a los pacientes psiquiátricos) esto también desde su experiencia. Eso es lo que hace la psico-educación, que te hace replantearte desde las experiencias de otros, cómo puedes plantear o replantear el comportamiento y el trabajo para que tu familiar salga adelante" (E1, HNP, 2022)".

Como se aprecia, esta metodología se centra en la enfermedad mental del sujeto y en los comportamientos conductuales que habrá de adoptar la familia para su reincorporación y elude los cambios que ten-

drían que generarse para modificar la dinámica relacional familiar. Adicionalmente, destaca que pareciera que se trata más de un grupo de autoayuda basado en experiencias empíricas, que de una intervención profesional fundada en el conocimiento disciplinar y retomando desde ahí las experiencias de los participantes del grupo.

Por otro lado, existen otras propuestas que hacen las instituciones para la intervención con grupos, una de ellas es el "Mutualismo", misma que se explica de la siguiente manera: "Existe la figura (de trabajo social con grupos) pero no existe la metodología. La escuela nos da diversas visiones para trabajar con grupos, pero esa visión no le interesa al Instituto, ellos nos plantean una metodología de mutualismo en donde toman el modelo de los grupos de alcohólicos anónimos, pero no funciona porque las metas cuantitativas hacen que el programa quede muy pequeño (E2, ISSSTE, 2022)".

De lo anterior, destacaremos el hecho de que las propuestas institucionales están centradas en modelos de intervención no profesionalizados y que el interés central es el cumplimiento de metas cuantitativas. Por ejemplo, el reporte de cuántos grupos se tiene, cuántas sesiones realizan y cuántos sujetos participan, sin interesarse en el desarrollo de los procesos que se generan en los grupos y su incidencia y alcances en lo social.

Cuando algunas trabajadoras sociales se percatan de esta situación, buscan alternativas metodológicas para guiar la intervención, provenientes en su mayor parte de otras profesiones o de instituciones y orga-

nismos internacionales, como se comenta a continuación: "Entonces, retomamos el Modelo de Habilidades para la Vida que lanza la OMS, en donde nos damos cuenta que no todos tienen las mismas habilidades para poder estar dentro de los grupos, no tienen las habilidades sociales estimuladas, no tienen habilidades cognitivas, no tienen las emocionales y empezamos a trabajar con esto (E2, ISSSTE, 2022)".

Como se aprecia, contempla intervenir en aspectos relacionales, aunque también alude a lo pedagógico y psicológico.

Tercer nudo problemático: lo individual sobre lo colectivo.

Como se sabe, el primer método de intervención profesional, fue el de atención individualizada denominado por Mary Richmond (1922) como "Trabajo Social de Casos", el cual se utiliza aún en los procesos formativos cuando se aborda trabajo social con grupos, según reporta el 17% del estudiantado entrevistado, debido a que se piensa que, al trabajar con grupos, se trata de reunir personas con problemas similares para que los "superen" de manera individual, por lo que la construcción del colectivo y el bien común quedan relegados, o incluso, anulados y se termina "aislando" al sujeto considerado problema para darle una atención de caso.

En este sentido, resulta importante recalcar que, si bien es cierto que el grupo se conforma con el conglomerado de individuos que llegan a este con intereses particulares, un propósito fundamental de la intervención profesional es conformar al grupo como tal, es decir, definir en conjunto el objetivo co-

mún y promover el sentido de pertenencia que hará que los intereses individuales se coloquen en segundo término.

Relacionado con ello, está la manifestación de más de la tercera parte de estudiantes que consideran que se obtienen mejores resultados con la atención individualizada, lo cual se liga en gran medida a la perspectiva psicológica que se explicitó antes.

Situación que en muchos casos aparece junto al desdibujamiento de la especificidad disciplinar y que se reproduce en el ejercicio profesional, como se expresa en el siguiente comentario: "Uno de los objetivos es que ellos empiecen a llegar a su autocuidado, a su auto-monitoreo tanto de glucosa, como de presión arterial, entonces empezamos a dejarles tareas: ellos se tienen que monitorear. Para llegar a la sesión de monitoreo, primero tienen que entender ¿cuál es una medición basal?, ¿qué es lo que significa la enfermedad crónico degenerativa?, ¿cuáles son los factores de riesgo que los llevaron a esto? (...) hay gente que no tiene los recursos, o sea, hablamos de glucómetros como parte indispensable para el criterio de pertenecer al grupo, aunque no es un criterio importante para mí porque lo puedo negociar aquí con la jefa de enfermedades, para facilitarle a este paciente que lo necesita (E2, ISSSTE, 2022)".

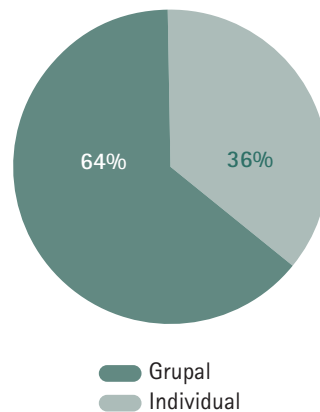
Como es evidente, se trata de una atención individualizada y por tanto la meta a alcanzar es de igual forma individual, e incluso los criterios para la pertenencia a dicho grupo nada tienen que ver con lo social.

Resulta preciso reconocer que en el ejercicio profesional, casi siempre vinculado a instituciones gubernamentales, se ins-

taló dentro de los protocolos de actuación, la atención individualizada como la preponderante e incluso, en ocasiones, como la única posible. Por lo que es escaso el trabajo que se realiza con grupos, además de que no existe mayor interés institucional ni profesional por promoverlo, como relatan las colegas entrevistadas: "Pero este trabajo con grupos no es realizado por todos los trabajadores sociales del Instituto, tal vez porque su perspectiva de trabajo o de lo que es la profesión no está tan bien identificada. No contemplan que el trabajo en conjunto es mejor y tratan de centrarse más en lo individual (E1, INP, 2022).

Yo pasé 10 años antes de que empezáramos a trabajar con grupos, ya que toda la atención era individualizada, era realmente hacer labor informativa con las personas en la sala de espera del primer nivel y estar trabajando de forma individualizada a través de las necesidades que los médicos veían en relación con los pacientes (E2, ISSSTE, 2022)".

¿Qué tipo de intervención consideras más efectiva durante el trabajo con grupos?



Entonces, se aprecia con claridad que la intervención con grupos se enfrenta, además, a obstáculos institucionales y del propio gremio.

Cuarto nudo problemático: sobre la ruptura entre formación académica y ejercicio profesional.

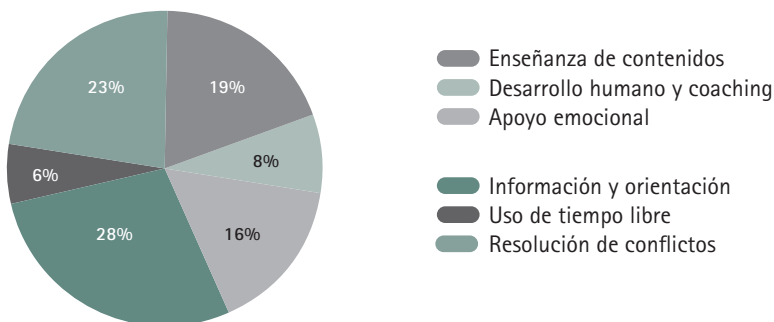
Como se ha podido apreciar en los planteamientos anteriores, existe una ruptura, o por lo menos, un desfase entre lo que aprenden las y los estudiantes y lo que ejercen los profesionales en sus campos de trabajo; situación que evidencian las profesionistas de la siguiente manera: "La universidad no te da los elementos que las instituciones te piden. Mi formación profesional no corresponde a cómo lo entiende la institución (...) cuando yo entro al Instituto los grupos no son importantes (...) yo busco mucho capacitarme porque la información que me da la Universidad no es suficiente (E2, ISSSTE, 2022)".

Esta afirmación lleva a reflexionar en la necesidad de trabajar en varios sentidos para disminuir tal brecha. Por un lado, reconocer lo que el mercado de trabajo está esperando de un profesional de trabajo social, pero también -y más importante-, lo que el egresado de esta carrera puede ofrecer a los diversos campos de intervención para desarrollar trabajo con grupos y otros colectivos. Pues el hecho de que exista un "estereotipo" de la labor profesional ha provocado que no se desplieguen todos los conocimientos y habilidades con los que se forma al estudiantado y, por lo tanto, la intervención profesional suele reducirse a la difusión de la existencia del grupo y la vinculación de es-

pecialistas para que se impartan charlas de temas diversos, en los que difícilmente hay una intervención profesional que consolide al grupo para abordar lo social, para resolver problemas relacionados con los vínculos y procesos sociales conflictivos. Adicionalmente, será conveniente aclarar algunas confusiones como las siguientes: considerar que reunir a varias personas para abordar un tema equivale a intervenir con grupos, o bien pensar que el "grupo" se reduce a un medio para brindar información de carácter general y así ahorrar tiempo.

De igual forma, es preciso reconocer que lo social siempre es soslayado, por ejemplo, en el caso de las instituciones de salud, esta dimensión resulta de escasa importancia y entonces, si se piensa en formar grupos, estos suelen tener la característica de girar en torno al problema de salud (o según el área de que se trate, lo pedagógico, lo psicológico, etc.) y por lo tanto todo se vincula al padecimiento o a los efectos psicológicos, como se aprecia en el siguiente testimonio: "Nosotros manejamos generalidades de diabetes, hipertensión y obesidad, aspectos de nutrición, plato del bien comer y sus elementos, (...) nosotros hablamos también de la prevención y complicaciones de las enfermedades crónico degenerativas dentro de las que se encuentra el pie diabético y pérdida de la visión, después hablamos de alimentos saludables dentro de la comunidad y hábitos de alimentación en tiempos de soledad, porque hay muchísima gente que tiende a comer más cuando está solo y nosotros manejamos un tema específico que se llama "ansiedad y depresión" (E2, ISSSTE, 2022)".

Durante las prácticas escolares, tu intervención con grupos fue:



Lo social seguramente está incluido en alguna de estas actividades, por ejemplo, cuando se habla de la familia y su importancia en el proceso de salud-enfermedad. Sin embargo, para las propias profesionales no es algo relevante para compartir como parte de su intervención profesional y por lo tanto queda invisibilizado.

En lo que respecta a la formación académica, la primera evidencia de tal brecha se da en las prácticas escolares, a las que los estudiantes concurren, por lo general, habiendo cursado la asignatura en la que se aborda la intervención con grupos, empero, se reproducen las mismas debilidades ya descritas en el ejercicio profesional, como lo refleja el siguiente gráfico:

Es decir que, aun teniendo clara la intencionalidad y algunos aspectos teórico-metodológicos, cuando se trata de desarrollarlo en la práctica, lo aprendido en la teoría se desdibuja y se regresa a la "atención" de aspectos educativos, psicológicos y de uso de tiempo libre, mayoritariamente.

A manera de reflexión final

En una realidad social caracterizada por el individualismo y la fragmentación so-

cial, en la que el otro es percibido como un "rival", resulta de vital importancia la incidencia del profesional de trabajo social para reconstruir el lazo social, para impulsar el trabajo colectivo, para reposicionar la importancia del bien común, ya que: "En un contexto así, de lo que habla es del individuo, de un "sálvese el que pueda" y, por lo tanto, lo colectivo encuentra pocos asideros para crearse y sobre todo, para mantenerse; ahí en donde la diversidad es, por lo general, considerada un problema y no una riqueza. (Ornelas, Tello y Brain, 2019)".

En este sentido, resulta necesario reflexionar en torno a los nudos problemáticos que se presentan en la formación académica y que se reproducirán en el ejercicio profesional cuando se interviene con grupos y por supuesto articularlos acorde a lo que la realidad social demanda, lo que la profesión ofrece y lo que el mercado de trabajo requiere.

Por otra parte, sin dejar de reconocer los aportes de sus precursores, es necesario resignificar la intervención del trabajo social con grupos desde algunos principios básicos: guiado por una propuesta teórico-metodológica propia; centrado en la especificidad

disciplinar; promoviendo las interacciones desde el reconocimiento de la otredad y la alteridad; con fundamento en la epistemología de la complejidad que es la que nos da la posibilidad de comprender la problemática social y su intervención de forma interrelacionada, entre los principales.

Es preciso enfatizar: No se duda que existen diversas experiencias en la formación y en el ejercicio profesional que dan cuen-

ta de una intervención con grupos diferente a lo presentado en este texto, sin embargo, el propósito fue reflexionar sobre aquellos aspectos que lo han obstaculizado, pues un diagnóstico claro de ello es el punto de partida para el diseño de propuestas alternativas que respondan a la actual realidad social y sus múltiples problemáticas relacionales, que además reposicionen la intervención del trabajo social contemporáneo.

Referencias

- Contreras Y. (1989). Trabajo social de grupos. Pax. México.
- Dell'Anno A. y Tembal R. (2006). Resignificando lo grupal en el Trabajo Social. Espacio, Argentina.
- Kisnerman N. (1968). Servicio social de grupo: Una respuesta a nuestro tiempo. Humanitas. Argentina.
- Martínez A. y Peralta L. (2006). Emergencia y desarrollo del trabajo social de grupo: Una aproximación histórica. *Revista del Departamento de Trabajo Social*, Facultad de Ciencias y Humanidades. Colombia.
- Ornelas A., Tello N. y Brain M. (2019). Intervención de Trabajo Social con grupos. DGAPA.UNAM. México.